

## Clase 10. Parte I

La semana pasada iniciamos el abordaje de la televisión y anticipamos la idea de abordar en este encuentro específicamente las series televisivas dada su relevancia en nuestra actualidad.

A partir de pensar las ficciones y en particular las series televisivas, les proponemos en este recorrido problematizar su definición, repensar el contexto, repasar las principales producciones e historizar y analizar críticamente las formas de las series televisivas argentinas en la actualidad. Convivimos entre series, plataformas y multiplicidad de soportes y medios. Observamos la proliferación de producciones diversas, de distintos orígenes, temáticas, estéticas, narrativas. Las series de televisión parecen que han venido a ocupar el espacio de representación que durante la segunda mitad del siglo XX fue monopolizado por el cine.

Las series televisivas, no son un producto nuevo en tanto existían en las diversas televisiones desde hace muchos años. Tampoco la serialidad de los relatos es una novedad, sino que podemos pensar encontrar manifestaciones en los relatos de la mitología griega, en los textos bíblicos, en los cuentos de Las mil y una noches, entre otros. O la idea del formato de entrega, que podemos remitir desde el folletín, la novela por entregas hasta la telenovela. Pero la manera en que las formas anteriores y los novedosos modos del relato se entrelazan en las series nos demanda una mirada atenta en tanto sus formas de narrar, de apuestas estéticas y desarrollos temáticos.

Muchos/as autores señalan a las series como una nueva forma de lo audiovisual. Las series como experiencia audiovisual transversal, experiencia mundializada y «transpantalla», expone Omar Rincón:

*“Su valor está en que crean comunidades globalizadas y requieren otro tipo de televidencia (un ver concentrado y fanático); producen otra experiencia audiovisual, una llena de referencias populares de las culturales, mundializadas, una que no se contenta con lo habitual, y exige exploración moral en todos los temas; producciones que surgen de la estética de cine (cada serie una obra única) pero en narrativa televisiva extendida (contra complejo y de manera coral).*”

El lenguaje de las series se ha convertido en uno de los ejes principales de las discusiones en torno a la comunicación audiovisual actual. Las formas de consumo, producción y distribución de estas producciones han modificado las maneras de relacionarnos, las series

son un tema de conversación cotidiano. Como rasgo televisivo es un lugar donde encontrarse para luego conversar sobre aquello visto. Justamente ese es el lugar de que resaltaba Martín Barbero cuando pensaba la telenovela, lo interesante era lo que generaban en la conversación posterior, las mediaciones, el debatir los acontecimientos que se había desarrollado en la pantalla y sentirse parte de una comunidad.

Aon y Murolo destacan:

Se vuelve necesario pensar a Netflix en tanto catálogo y narrativa, pensar usos y apropiaciones. «Nuestras luchas por los medios, tanto las privadas como las públicas, son luchas por este umbral», reconoce Silverstone (2001, p. 148). Un umbral que es atravesado por múltiples pantallas. Múltiples contenidos. Múltiples prácticas. Múltiples narrativas. Esta, nuestra experiencia mediatizada, tensiona lo público y lo privado. La disputa por los contenidos, por las plataformas y por la oferta de programación es la lucha por este umbral”

**Pero veamos que pasa en este universo con la crítica:**

La crítica televisiva no es ajena a estos procesos y por consiguiente puede observarse una mayor cantidad de lugares y espacios para el desarrollo de la escritura crítica, híbridas, herederas de la mirada análitica del cine pero en una novedosa forma narrativa que implica necesariamente visitar el lenguaje televisivo. Debe analizar las series en el marco de la aparición y masificación de plataformas digitales, que proveen al espectador de series con contenidos y temáticas a la carta, accediendo en el momento que se desee, rompiendo con las ritualidades y las formas de ver que la televisión tradicional proponía.

La crítica navega en la complejidad de las series, en sus transformaciones, pero también sus reiteraciones, analizarlas en su estructura, en su singularidad pero también en su totalidad, cada capítulo, cada temporada y en su conjunto, sus formas de circulación y las plataformas donde circulan, lo que transforma también experiencias de percepción.

**Para comenzar veamos un poco de la historia de las series como género.**

Las series televisivas contemporáneas se configuran en los años 80 y 90, alimentándose de todos los lenguajes anteriores (la literatura, el cine, el teatro) al tiempo que reciclan el lenguaje propio. En abril se cumplieron 30 años de la emisión de la serie **“Twin Peaks”**, dirigida por David Lynch (1990-1991 por la cadena ABC) que fue sin duda la serie que marcaría el camino a una nueva forma de narrar en la televisión, que abrió espacios a la experimentación, a partir de las formas de un thriller surrealista, reconfigurando los espacios y tiempos narrativos y la forma poética de su relato. Luego en 2017 llegaría la tercera temporada exhibida en Netflix, **“ Twin Peaks, The return”**, cuyos primeros 2 capítulos fueron estrenados Festival de Cannes. A su camino inaugural les siguen: **Los Sopranos, Mad Men, Lost, Breaking Bad, The Wire, Games of Thrones, El cuento de la criada, The Walking Dead, Mr Robot, Black Mirror, Homeland, House of Cards**, entre muchas otras.

No debemos olvidar pensar en este breve repaso de series que marcaron renovaciones en el campo audiovisual: el emblemático **“Alfred Hitchcock presents”**(1955-1956) que se emitió por CBS y NBC. Los capítulos eran obras que mezclaban el suspenso, el misterio y el drama y eran presentados por Hitchcock quien utilizaba la ironía y el humor negro, generando un novedoso vínculo con el espectador.

Para problematizar lo que estas series inauguraron les proponemos visitar los escritos de Jorge Carrión, crítico y escritor español, que trabaja la historicidad de estas producciones y plantea la idea de las teleseries que iniciaron este recorrido como una forma de relato que remite a las obras de Shakespeare en tanto relata las grandes historias que afectan a hombre y mujeres de su tiempo, por lo que las define como TeleShakespeare.

Actualmente, trabaja la idea de cómo esos grandes relatos que podían encontrarse en las series fundacionales hoy parecieran mutar a psicoanalizar los traumas de la sociedad contemporánea, a la terapia, a las que define como Telefreud.

“Las series son absolutamente sintomáticas de los traumas, tabúes y problemas sociales y políticos que vivimos. De 1999 al 2012, que acaba ‘Breaking Bad’, predomina la idea de contar una historia. En la segunda década del siglo XXI predomina la cultura de la terapia, los síntomas y la psicología”

Carrión escribe pensando en las mutaciones de las series, especialmente a partir del humor, sostiene que la comedia ha mutado, que:

“El amor ya no tiene final feliz y las risas enlatadas han dejado su lugar a los silencios incómodos del humor negro, encarnados a menudo en un protagonista que está terriblemente solo.”

Los personajes se ligan a la actuación, todo es un escenario y los discursos cómicos nos arrojan:

“a un dolor diferente, más cognitivo, menos emocional: el de reconocer la ausencia de sentido. Al hacerlo en la distancia de la pantalla nos sentimos a salvo, al menos durante lo que dura la carcajada, o la sonrisa, o la mueca, o ese gesto que —malditos bastardos— nos saca de nuestra zona de confort porque no lo sabemos identificar”

Algo de esto que propone Carrión podemos verlo en la serie éxito en estos tiempos: **Casi Feliz**. Allí también aparece el humor para tensionar ciertas normas narrativas del amor en la ficción

**Veamos qué pasa con esta historia de las series en la argentina en el segundo tramo de la clase de hoy.**